
 Por Leticia Blanco BARCELONA

«FUE COMO UN holocausto». «Un tsunami a cámara lenta que arrasó las dos costas». «Caían como fichas humanas de dominó». Es bastante probable que el abanico de metáforas que emplea la escritora norteamericana Rebecca Makkai para describir la epidemia de sida en su última novela, *Los optimistas* (Sexto Piso) le resulte exótico a todo aquel que no haya llegado a los 30. El VIH cumple este año cuatro décadas y pese a que sigue matando a casi un millón de personas cada año, las nuevas generaciones tienden a verlo como algo ajeno, prácticamente superado. Tres novelas sobre el tema que coinciden estos días en librerías combaten ese olvido (mitad ignorancia, mitad estigma) y evocan la onda expansiva de un trauma que llega hasta hoy.

Makkai (Illinois, 1978) iba al instituto durante el pico de muertes, en los 90. «Recuerdo los chistes crueles que se escuchaban en el patio. Los adultos también los contaban. Era algo que estaba en el ambiente», explica. Sus padres perdieron a algunos amigos, y cuando ella se propuso ambientar su novela en el Chicago de los primeros días de la pandemia, se dio cuenta de que no había información. «Creo que por eso me atrajo tanto el tema. Me puse a investigar y cada pequeño detalle que encontraba era como un tesoro».

Los optimistas, finalista del Pulitzer y del National Book Award, empieza en 1985 con el funeral de Nico, que acaba de morir de sida. Sus padres renegaron de él al conocer su diagnóstico y mientras celebran un discreto funeral, su ex y sus amigos le despiden en una ceremonia alternativa donde beben, fuman, lloran y proyectan fotografías de él sobre una pared. Muchos piensan, aunque no se atreven a verbalizarlo, en quién será el próximo en caer. La novela se centra en su amigo Yale, que intenta

abrirse camino en el mundo del arte y en la hermana de Nico, Fiona, que nunca superará la pérdida.

«No hemos contado suficientes historias sobre el VIH. Siempre se cuenta la misma, que transcurre en San Francisco o Nueva York. Y estoy cansada de que el personaje con sida siempre sea el secundario de la trama», afirma Makkai. «Existe un gran silencio y desconocimiento alrededor del sida. Por eso, hay nuevas infecciones en las generaciones más jóvenes. Parte del problema es que no hay educación suficiente. También hay una idea muy extendida de que es algo del pasado cuando en realidad sigue muy presente», explica la autora. Y añade: «Si te fijas en la cifra de películas y libros que tenemos sobre la

prejuicios contra lo trans en España con capítulos con locas fiestas *chemsex*, escritos por Guillem Clua y Abril Zamora. Y el festival Dart estrena este diciembre *Wojnarowicz: Fuck You Faggot Fucker* de Chris Kim, un documental que repasa la vida del artista David Wojnarowicz, pareja del fotógrafo Peter Hujar, que pasó de malvivir como chapero en Nueva York a convertirse en uno de los artistas más combativos, al que el Reina Sofía le dedicó una retrospectiva hace dos años.

«Se ha escrito poquísimo sobre el sida», coincide Inma Chacón (Badajoz, 1954), que acaba de publicar *Los silencios de Hugo* (Contraluz), una novela basada en hechos reales protagonizada por un enfermo que mantiene en secreto su enfermedad durante 12 años por miedo al rechazo. «Quería rendir un homenaje a la gente de

Sí da, no da, que pretendía aclarar las vías de contagio, el cóctel de miedo, confusión e ignorancia generó un estigma que no ha sido del todo superado. «Además del diagnóstico, que era en la mayoría de casos una condena a muerte, el enfermo sufría el desprecio y la culpabilización. Parecía que si eras homosexual y drogadicto, te lo habías buscado», dice Chacón.

«El panorama ha cambiado completamente», apunta la doctora Lucía Bailón, que trabaja en la Fundación de la Lucha Contra el Sida. «La mayoría de personas que tiene el VIH hoy son indetectables o intransmisibles. Lo sorprendente es que debido al estigma, la mayoría de estos nuevos conceptos no han trascendido a la población general. La gente oye VIH y piensa en la infección de los 80. Mucha gente de mi edad no sabe lo

TRES NUEVAS NOVELAS SOBRE EL SIDA

‘LOS OPTIMISTAS’ (SEXTO PISO), DE REBECCA MAKKAI Ambientada en el Chicago de 1985 y el París de 2015, explora los inicios de la epidemia y su onda expansiva.

‘LOS SILENCIOS DE HUGO’ (CONTRALUZ), DE INMA CHACÓN El sida hace estragos en la España eufórica del 92, mientras Hugo, el protagonista, le esconde a su familia la enfermedad.

‘FIEBRE’ (LITERATURA RANDOM HOUSE), DE JONATHAN BAZZI Historia real de un enfermo actual, indetectable.

hace con los mafiosos», reflexiona. «Creo que ha llegado el momento de ampliar los registros, de hablar del VIH con más verdad y cercanía a la vida concreta de las personas que lo padecen hoy. Por eso, el VIH está en mi libro, pero junto a muchos otros temas: la familia, la periferia, el amor. No quería dejarle al virus todo el protagonismo».

En 2020 se contabilizaron en todo el mundo 1,5 millones de nuevas infecciones y murieron 680.000 personas a causa de enfermedades relacionadas con el sida, según la ONU. Desde el inicio de la pandemia, 79,3 millones han contraído la infección y se calcula que 36,3 han fallecido. El África subsahariana contiene a dos tercios (67%) de las personas que viven con el VIH. La mayoría son niñas y mujeres, que suman el 63% de las nuevas infecciones.

En el primer mundo, la radiografía es radicalmente distinta. En España, la transmisión en hombres que tienen sexo con hombres es la más frecuente (56,6%), seguida de la transmisión heterosexual (32,3%) y la que ocurre en personas que se inyectan drogas sólo supone en 2,6% de los casos. Dicho de otro modo: el 88,9% de los nuevos diagnósticos de VIH en 2019 fueron de transmisión sexual. Alrededor de 20.000 personas en España conviven con el VIH sin saberlo. Desde el inicio de la epidemia en España hasta el 30 de junio de 2020 se han notificado un total de 88.367 casos de sida.

Es imposible saber qué hubiera pasado si el sida no hubiese hecho estragos en la comunidad gay, pero leyendo *Los optimistas* es inevitable pensar que parte de la enorme fuerza social y política que el colectivo ha demostrado tener surge, en parte, de ahí. «El sida politizó a mucha gente joven que se dedicaba a ser feliz y estar de fiesta hasta que llegó el VIH. A raíz de la enfermedad muchos se convirtieron en animales políticos y salieron del armario», reflexiona Makkai.

Recordando a la generación perdida del sida

Literatura. ¿Se han escrito suficientes libros sobre la enfermedad? La respuesta es: no. Tres escritores reflexionan sobre un estigma que persiste

Segunda Guerra Mundial o el Holocausto, son muchos, y necesitamos más, pero luego analizas la epidemia del sida y, ¿dónde están la pila de libros y películas sobre el tema? No están ahí», critica.

Aunque hay excepciones: *It's a sin* (HBO), dirigida por Russell T. Davies (el creador de *Years and Years*), está ambientada en 1981 y narra cómo la epidemia barrió Inglaterra a través de las aventuras de tres jovencísimos chicos de provincias que se van vivir juntos en Londres, en un piso que bautizan como *the pink palace* y que existió en realidad. La *webserie Indetectables* (Flooxer) explora la serofobia y los

mi generación, los que vivimos la última parte de los 70 siendo jóvenes y llegamos a los 80 descubriendo que existía otra manera de vivir. Para muchos, los sueños de libertad que empezaron con la muerte de Franco se transformaron en una gran decepción», explica Chacón. Su novela rescata testimonios de la época como el programa de *Informe Semanal* que abrió el curso de 1989-1990, que recogía las manifestaciones de padres a las puertas de un colegio en protesta por la escolarización de una niña con anticuerpos.

Y es que pese a las campañas institucionales como la que llevaba el lema

que es ser indetectable», cuenta esta joven doctora. «Lo que falta son ejemplos que representen a ese enfermo que tiene la misma esperanza de vida que la población general», explica Bailón.

Un buen ejemplo de ello es *Fiebre*, del italiano Jonathan Bazzi (Milán, 1985), que Literatura Random House publica en unos días. Ganadora de un puñado de premios literarios, este debut autobiográfico que quedó finalista del Strega en 2020 narra la vida del propio Bazzi, quien en 2016, a punto de cumplir 31 años, descubrió que era portador del VIH tras pasar semanas con una febrícula que el

paracetamol era incapaz de bajar. *Fiebre* es también la historia de una infancia complicada en el suburbio de Rozzano, el apodado Bronx del norte de Italia, una ciudad dormitorio a las afueras de Milán de donde han salido los raperos Fedez y Mahmood, «el pueblo de los yonquis, de los obreros, de los camellos», un sitio donde crecer siendo un niño gay era anatema.

«La imaginación sobre el VIH/SIDA se detuvo en los años 80 y 90», explica el escritor italiano. «Todavía hoy se habla de VIH/SIDA poco y mal, siempre con un aparato estético mortífero, morboso, inquietante, con música triste de fondo y los rostros cubiertos, como se